

## ENRÍQUEZ CABOT

Los primeros años de vida de un niño determinarán su formación y porvenir.

Sin embargo, es poca la importancia que se le otorga a la educación en esta etapa.

# Tempranito...

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

Ahora resulta que no toda la culpa la tiene Elba Esther...

Dentro del desastre que es la mayor parte de la educación pública en México (y la mayor parte de la educación privada en ciencias), una parte muy importante de la debacle se debe, aparentemente, a los padres. Porque ahora resulta que mucho daño ocurre antes de que se inicie, formalmente, la escuela. Más y más estudios demuestran que lo que aprende un niño en sus primeros tres años de vida es tan, o más, importante que lo que viene después.

Biológicamente es explicable. A diferencia del resto de nuestro cuerpo el cerebro crece a su capacidad adulta no en la adolescencia sino en los primeros años. Un niño nace con el 20 por ciento de su capacidad cerebral. Antes de los 5 años ya tiene el 90 por ciento.

Por esto es especialmente importante lo que escucha, ve, aprende un chamaco en sus primeros años de vida. Hablar, leer, explicar, enseñar es función vital en los primeros 3 años. Hart y Rinsley estudiaron la diferencia en el número de palabras que escuchan diferentes niños en sus primeros 3 años de vida. Encontraron que, pese a la tendencia a hablar con cursilerías monosilábicas, los hijos de profesionales han escuchado más o menos 40 millones de palabras con diverso vocabulario. Mientras tanto los hijos de la gente de escasos recursos (quienes reciben asistencia del gobierno / welfare) sólo han escuchado 10 millones. Ésta es inmensa diferencia, 30 millones de palabras. Se debe a varios factores que incluyen: dos padres en casa pueden duplicar atención y vocabulario. Las madres solteras, quienes a menudo trabajan día y noche, no tienen tiempo para estar con sus hijos. Hay enorme diferencia entre casas que tienen el hábito de la lectura y conversación y las que tienen la cultura de la televisión. Más educación en los padres lleva a más vocabulario.

El proyecto Abecedarian estudió el

impacto que puede tener la educación de los más chiquitos. Empezando a los 4 meses, dividieron, en dos grupos, a una población similar en términos de la educación, ingresos y estatus matrimonial de los padres. Ambos grupos recibieron el mismo apoyo nutricional, de salud y servicios sociales. Pero sólo el primer grupo de 50 niños recibió atención especial educativa. El segundo grupo de 50 siguió el patrón y tiempos educativos normales.

El haber empezado a educar a los cuatro meses de edad, con juegos, lenguaje, imágenes tuvo inmenso impacto. Empezaron a comparar resultados entre los dos grupos de chamacos a los 3, 4, 6, 8, 12, 15 y 21 años de edad. Quienes recibieron educación especial en sus primeros meses, y hasta los 5 años, acabaron siendo mejores estudiantes, con mejor empleo e ingresos. Inclusive acabaron siendo mejores padres. Mientras que sólo 12 por ciento del grupo normal empezó una licenciatura, 35 por ciento del grupo que estudió y jugó en sus primeros meses acabó en alguna universidad.

El impacto social es inmenso. En términos económicos, cada peso invertido en educar a los más, más jóvenes puede devolver un retorno financiero de 16 por ciento. Esto implica mejores salarios, trabajo más productivo, más impuestos pagados. A lo largo de sus vidas, quienes recibieron apoyo prekindergarten ganaron en promedio 143 mil dólares más. Y lo más curioso es que es un efecto postgeneracional. Al recibir mejor educación, pues mejor pueden educar a sus propios hijos. Los hijos de quienes participaron en este tipo de programas ganaron, en promedio, 48 mil dólares más, aun sin recibir el mismo tipo de apoyo en sus primeros años.

Margaret Blood leyó los resultados de estos estudios y se dio cuenta que pese a la clara evidencia poco se ha hecho para implementar cambios. Decidió actuar. Fundó Strategies for Children, organización que busca promover una mezcla de pro-



|                            |                                     |                     |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>02.02.2009</b> | Sección<br><b>Primera - Opinión</b> | Página<br><b>11</b> |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|

gramas públicos, privados y de voluntariado para que todo vástago tenga acceso a alguna enseñanza prekinder. Los resultados iniciales son extraordinarios, quienes participan en estos programas tienen 40 por ciento menos probabilidades de repetir un año y 30 por ciento mayor probabilidad de graduarse de la prepa.

Mientras más pobre sea una familia, más importante es intervenir educativamente en los primeros meses y más dramáticos son los resultados. Este tipo de programas son especialmente importantes mientras más recientemente haya emigrado la familia. Esto no debe sorprender. En una nueva ciudad se pierde el apoyo de la comunidad, del pueblo, de tías y tíos, abuelas y abuelos, amigos y comadres que cuidaban y educaban al niño. A menudo, en desesperada lucha por acoplarse y sobrevivir, ambos padres tienen que trabajar un par de trabajos. No hay tiempo para educar o siquiera hablar. Esto significa que hay

menos gente, contacto, palabra, lectura en los primeros años de vida de muchas criaturas. Precisamente cuando más se necesita, cuando más se crece, cuando el cerebro es una esponja es cuando menos se tiene.

Este tipo de programas no sólo son aplicables del otro lado. Después de viajar a Guatemala, Margaret Blood decidió también fundar Mil Milagros, en Atitlán. Aunque éste es uno de los lugares más bellos del planeta, la situación de la mayor parte de la población es un desastre. Hay un 60 por ciento de desnutrición (vs. un promedio,

en África, de 35 por ciento). Durante años, diversos gobiernos han desaparecido, torturado, explotado a la población indígena. Pero en el 2007 Margaret y su equipo empezaron a educar, en prekinder, a 200 de los niños más pobres de las Américas.

Esta mini iniciativa no va a cambiar a Guatemala. Es una gota. Pero su ejemplo,

si otros lo entienden y copian, sí pudiera tener consecuencias a largo plazo sobre el país y su futuro. Lo mismo pudiera ocurrir en México. Pero habría que empezar a repensar el presupuesto educativo y, a la par, organizar un gran voluntariado. Por ahora es muy alto el gasto y presupuesto para mantener muchos fósiles, quienes llegaron gracias al pase automático, en caros pupitres en instituciones de "educación superior". Mientras tanto el presupuesto por alumno para educar en los primeros meses y años de vida es raquítico.

Capaz que ahora que le entramos al torito de la calidad por la educación valdría la pena educar más a los más jóvenes y gastar mucho más selectivamente en la postadolescencia. Hay que ampliar la posibilidad de que muchos más demuestren extraordinario talento e inteligencia más temprano. Y hay que exigir mucho más para seguir gastando en quienes no pudieron ni siquiera de chicos.